

Nº 429
Suscripción en
oda España, 5
pesetas al año.
Idem en el ex-
tranjero, 8 fr.

LOS SUCESOS

Toda la corres-
pondencia debe
dirigirse al
Apartado de Co-
rreos núm. 347.

Nuestro Certamen de CARAS BONITAS

En la portada del presente número aparece la primera fotografía de nuestro Certamen de Caras bonitas, idea que tan agradable impresión ha producido á nuestros lectores. Sucesivamente iremos publicando otras que ya hemos recibido, y las que sigamos recibiendo.

Aunque ya lo hemos dicho, no está de más el repetir que no se trata de un Concurso de bellezas,

al estilo de los que se han celebrado en diferentes ocasiones, bien por los periódicos ó bien por otras entidades. Nuestro Certamen no tiene por objeto una competencia de belleza, sino sencillamente el publicar caras bonitas de mujeres españolas de todas las provincias, para no tener que estar publicando siempre las caras de las artistas, como si no hubiera más mujeres guapas que las que se dedican al teatro ó al baile. En todas las clases, y más en nuestro país, hay caras preciosas, y á nosotros nos gustaría publicar cuantas fotografías nos envíen, en la seguridad de que con todas ellas reunidas se podrá formar un álbum que haga honor á la belleza de la mujer española.

Ya hemos dicho que no tienen que enviar las fotografías las mismas interesadas: basta que las envíe el fotógrafo que las haya retratado, y que por cada una que se publique abonaremos veinticinco pesetas.

Carta particular.

(Desde Valencia).

Recomendando á una "isidra".

"Amigo Pepe: Lamento (esta vez no es vago ardid) no poder ir á Madrid, como era mi pensamiento.

Pero vas á tolerar que te recomiende ahora á una amiga, la dadora, que es viuda, y va en mi lugar.

Es de Pepe y doble W, conforme ya podrás ver,

pero debes comprender que ese Pepe... ¡no eres tú!

La pobre me ha oído á mí hablar de las fiestas estas, y va detrás de las fiestas... ¡de las que anuncian ahí!

Llévale—, pues á eso aspiro—, adonde haya diversiones, al teatro, á los salones, al Museo y al Retiro.

Llévala, sin amenaza de peligro, á los deportes, á la Pradera, á las Cortes, y, si hay corrida, á la plaza.

Te advierto que es entendida en cosas de la afición,

y que toda su ilusión está en ver una corrida.

Pídeles, pues, de mi parte —aunque es de clavo pasado—, á la empresa, buen ganado y á los diestros, valor y arte.

Y lo que á ti yo te pido es que mi recomendada vuelva de ahí entusiasmada, y, á poder ser, con marido.

Quiero que, al volver, entone un canto al santo glorioso, otro á la Villa del Oso ¡Y otro para el "cicerone"!

Que diga al volver aquí: —"Guardo tan grato recuerdo, que si algún día me pierdo, ¡que me busquen en "Madrid"!

Y que, si bien la recibes, añada, para más goce: "¡En Sánchez Bustillo, 12..." que es la casa donde vives.

Conque, no seas fantoche, y puesto que es viuda y bella, tú no te separes de ella, ni de día ni de noche.

Que lo vea todo, ¡todo! y, al regresar, loca ó cuerda, si tú quieres que se pierda, ¡ya buscaremos el modo!"

Por la copia,
P. GRACO.

El testamento del multimillonario Juan Jacobo Astor, que como saben nuestros lectores pereció en el naufragio del "Titanic", acaba de publicarse en Nueva York, y al conocerse su contenido ha dado lugar á numerosos comentarios, sobre todo en lo que se refiere á la joven viuda.

Hace un año, próximamente, que se casaron.

El coronel Astor llevaba dos años de divorciado, y acababa de cumplir cincuenta años de edad.

Entonces se enamoró de Miss Madeline Force, con quien anunció se casaría, y la noticia fué acogida con sorpresa é indignación por la buena sociedad de Nueva York.

¿Cómo? ¡Un hombre de cincuenta años, casarse con una niña de diez y nueve!

Pero tanto el coronel, como Miss Force, se rieron de los obstáculos, y se casaron.

Las habladurías se calmaron; después, todo se olvidó.

El testamento ha hecho

Condenada á viudez perpetua ó pierde venticinco millones.



El coronel Astor y su mujer.

Ayuntamiento de Madrid

que se vuelvan á ocupar las genes de la joven viuda.

El coronel Astor deja á su viuda las rentas de un capital de cinco millones de dollars, su magnífico palacio de la Quinta Avenida, con todos los tesoros que contiene en libros, cuadros, tapices, estatuas y objetos de arte; es decir, por valor de más de medio millón de pesetas, y además sus caballos, coches y automóviles que también representan una cantidad respetable, puesto que, al preguntarle al coronel, no hace mucho, cuántos automóviles tenía, contestó:

—No lo sé á punto fijo, pero deben ser unos sesenta.

Toda esta fortuna, toda esta riqueza, todos estos objetos de arte, no son, en realidad, legados á la bella y joven viuda Astor. Ella es la usufructuaria, y lo perderá todo el día que se case. El día de su muerte ó el día que vuelva á contraer matrimonio, todo pasará á los parientes del coronel.



- LOS ARDIDES DE LA POLICÍA -



Tan curioso como la más interesante novela, es conocer la vida de la Policía, del detective ó policía secreto, y ya hemos visto los temas que han dado y el sinnúmero de dramas, comedias y folletines basados en las persecuciones policíacas.

El buen policía necesita tener, sobre todo, gran afición á su carrera, mucha audacia, imaginación viva, valor, educación, instinto policíaco, instinto de sabueso privilegiado, iniciativa personal, y además ser un artista.

Lo primero que todo policía debe tener, es gran facilidad para caricaturizarse bien, para hacerse una cabeza con rapidez, sin exageración. Cambiar de cara en un momento, sin que se le conozcan los postizos y falsos; ser mendigo por la mañana, caballero por la tarde y vendedor de periódicos por la noche, cambiar de indumentaria y de fisonomía; en una palabra: poder engañar á los que viven del engaño, del robo y del crimen.

Para eso, el buen policía ha de tener, como los actores, su camerino, su gabinete especial, con toda clase de coloretos, lápices, polvos, tintes para pintarse y desfigurarse, y una buena colección de pelucas, bigotes y barbas. En una palabra: ha de ser, además, actor, artista y peluquero.

Disfrazado de chauffeur, es-cucha una conversación.

En uno de nuestros grabados se ve á un detective francés, ante un espejo, desfigurándose, y en los círculos, en la cabecera de esta plana, el mismo policía en dos diferentes aspectos.

Con frecuencia, un par de señores

se sientan en un café, piden algo de beber y unos naipes. Juegan entretenidos á las cartas, pero el oído



En la estación, el policía tras un sospechoso.

lo tienen puesto en los de la mesa contigua.

Son dos policías que vigilan á unos sospechosos.

El verdadero detective debe disponer de dinero.

Descubre, ó tiene fundadas sospechas sobre un determinado individuo, le sigue y ve que se dirige á la estación; se acerca al ventanillo y

toma un billete para un punto lejano.

El policía debe seguirle, escuchar el punto de destino, tomar allí mismo otro billete, y no perderle de vista.

Ardid curioso es el empleado últimamente en París por uno de los policías encargados de perseguir á los tristemente famosos bandidos del automóvil.

Persegua á uno de ellos, y el bandido lo comprendió. El policía vió, por los movimientos de su perseguido, que éste buscaba un coche de alquiler, y desapareció. Entonces el bandido hace parar un simón, pero en el momento de meterse, el policía se monta en la trassera, y escucha la dirección dada. Dos ó tres veces, el bandido hace cambiar de dirección al cochero, pero siempre se entra el sabueso, que llega al punto de destino al mismo tiempo que el otro, y sin ser visto ni oído.

El ladrón penetra en una casa, centro de reunión de lo más granado del banditaje. El policía ha descubierto la madriguera, por haber tenido una feliz ocurrencia.

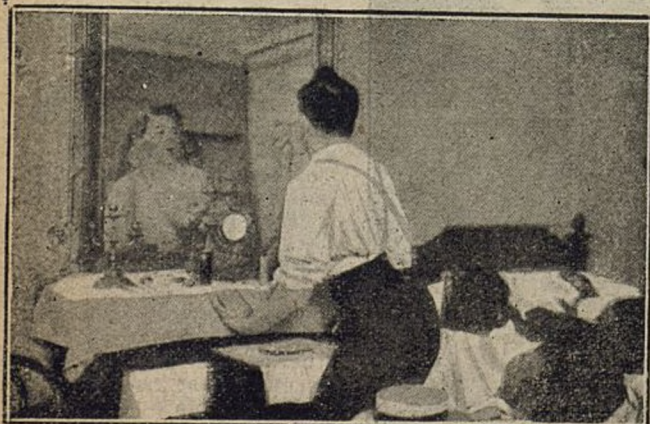
En uno de nuestros grabados, vemos un chauffeur, envuelto en pieles, que fuma tranquilamente, al parecer con indiferencia.

Pues lo que hace es escuchar la conversación del grupo que tiene á sus espaldas, conversación una pista.

que quizá le de la pista deseada. En la puerta de una casa de banca, un vendedor de periódicos vocea un diario con el último emocionante crimen.



Disfrazado de vendedor de periódicos, sigue una pista.



Haciéndose una cara, como en el teatro, para perseguir á un criminal.



En la trasera de un coche, oye la dirección que le da al cochero.



Disfrazado de camarero, observa por el agujero de la cerradura.

Es un policía que aguarda el momento propicio de coger con las manos en la masa á un granuja que, elegantemente vestido, ha visto entrar en el establecimiento de crédito.

En el mismo día, á la hora, tal vez, encontraremos al mismo detective, con traje negro y mandil blanco, con un servicio de té en la mano, recorriendo los pisos de un hotel, como quien cumple el deber de



El policía, durant la noche, observa las sombras que se proyectan en la cortina de una habitación sospechosa.



Revólver en mano, momentos antes de la captura del criminal.

servir á los viajeros, pero únicamente ocupado en atisbar y mirar por los agujeros de las cerraduras de los cuartos.

Las sombras también delatan; por eso vemos, en uno de nuestros grabados, á un policía encaramado en la tapia de un jardín, escondido tras unas enredaderas, con la vista fija en la cortina de una ventana.

La vida en broma.

Hinchando un perro.

Esta semana ha sido toda ella de Exposición. No sólo hemos tenido la Exposición canina, sino todas las que ordinariamente padecemos los veci-



nos de Madrid: exposición al tifus, á la leche adulterada, á los automóviles, á las crisis ministeriales, al agua sucia, al aumento de arbitrios, etc., etc. De la canina poco puedo decir á ustedes. Entiendo poco de perros, y no tengo más que una perra inmensa desde que empezó el calor. Pero yo creo que una Exposición de perros debiera ir acompa-

ñada de otra de pantorrillas, porque no se comprende un perro sin que estén también "expuestas" nuestras extremidades abdominales.

De este modo sería mayor el éxito de ese certamen, como lo es hoy el de las funciones de varietés. Quite usted á éstas la exposición de piernas, y verá cómo escasean también los perros en la taquilla.

Casualmente nos encontramos en una época en que todo, hasta lo más serio, se va contaminando de esa frivolidad y ligereza del género predomnante.

Un poquito de cada cosa, ¡y á vivir!... ¡Nada de atracones!...

Un poquito de oficina por la mañana; un ratito de café por la tarde, luego una hora de paseo, bien en tranvía ó bien á pie, para que haya de todo; después, un ratito de "cine"; más tarde, á cenar y un ratito de sobremesa con la familia; la niña toca el piano, la madre cuenta chismes de las vecinas, el hijo, aficionado á los "sports", levanta á pulso á la criada... ¡Así, un poquito de cada cosa!

Los tiempos modernos no son de trabajos serios ni largos. El mismo Canalejas lo ha comprendido así, y hace una política de "varietés", sin programa y con números sueltos, que ni el propio Navarro Reverter puede combinar.

También el trabajo de éste gira alrededor de los perros que están expuestos... á faltarnos.

¡Oh, no!... No despreciemos á esos y á otros muchos seres de la creación, por creerlos inferiores á nosotros, cosa que también creíamos de los americanos y de los chinos.

No se olvide tampoco la tendencia

ingénita en el hombre á hacer el oso, ó el burro, ó el ganso, á enamorarse como una bestia, á callarse como un zorro y á imitar, en fin, á otros seres de la creación que creemos sometidos á nosotros.

¿Qué significa esto?... Yo no quisiera decirlo, pero significa que...



¡algo tendrá el agua cuando la bendicen!

Y perdona, lector, que, en vez de hablarte de la Exposición canina, te haya entretenido con estas vaguedades, que no se salen del tema, como debes comprender.

Porque, en lenguaje periodístico, esto es "hinchar un perro".

F. ROIG BATALLER.

Una muchacha guapa con 75 millones de pesetas quiere casarse con un hombre de su gusto. A ver si algún español reúne las condiciones deseadas. :-:

¿Quién es la muchacha que no haya soñado con un marido ideal, perfecto?

Cada cual tiene su tipo. A una le gustan los altos, á otra los bajos, sueñan unas con morenos acanelados, las otras con rubios.

Las muchachas pobres piensan en el marido rico, como la Puerca Cenicienta soñaba con el príncipe.

Conocer los tipos de hombres que prefiere cada muchacha, sería interesante; pues calcúlese si lo será el saber el novio ideal con que sueña una muchacha guapísima, elegante, poseedora de setenta y cinco millones de pesetas, y que está llamada á tener muchos más aún.

Pues esa novia envidiable existe, vive en Nueva York, y se llama miss Lilla Bramhall Gilbert, y ha hecho público, para que lo sepan los pretendientes, el tipo con que sueña, y las cualidades que le han de adornar.

Nosotros damos su retrato, y á continuación hacemos la descripción del marido ideado por la señorita yanki, á ver si alguno de nuestros lectores reúne las condiciones requeridas y somos agentes de su boda.

No llevamos comisión alguna.

He aquí las condiciones que debe tener el hombre ideal deseado por miss Gilbert.

Ha de ser alto, de una estatura de 1,80 metros, de grandes fuerzas musculares, buen jinete, buen andarín y saltarín, aficionado á los animales y á la cría de gallinas y cerdos, y ha de ser moreno, ó por lo menos de pelo negro.

El que llegue á llamarse esposo de la millonaria, ha de estar completamente afeitado. El mentón ha de ser fuerte y bien definido, el pelo fuerte y espeso, y si no lo tiene naturalmente rizado, se lo ha de rizar con tenacillas sobre la oreja izquierda. Repetimos, porque así lo hace ella constar, que el pelo ha de ser completamente negro, sin hebras rojas ni de ningún color, y no ha de ser teñido, sino negro natural.

Por supuesto, no debe tener el menor indicio de calvicie.

Nada de orejas grandes, y mucho menos salientes. Han de ser pequeñas, rosadas y pegaditas á la cabeza.

Declara miss Gilbert que, por todo el oro del mundo, y aunque reuniera todas las demás condiciones,

jamás se casará con un hombre que tenga las orejas salientes.

Tiene que estar muy bien formado el ideal novio, y ser elegante y esbelto.

Desde luego que no ha de ser cojo, ni tartamudo, ni zambo, ni tener defecto físico alguno.

Y ahora vienen los caprichitos.

Al aceptar su mano, es decir, desde que á ella se presente, ha de renunciar á llevar joyas, y de ninguna manera podrá usar corbatas de color de rosa.

Ha de gustarle el té con limón, y comer el helado con tenedor.

Esto último debe ser una cosa distinguidísima.

Las dos últimas exigencias de la bella millonaria, son facilísimas.

Que nunca haya estado verdaderamente enamorado, y que sea un hombre capaz de hacer dinero.

Estas dos últimas cláusulas cualquiera las cumple.

Con cuatro palabritas á tiempo, se la convencerá fácilmente de que uno tiene el corazón completamente virgen, y en cuanto á lo de hacer dinero, una vez casado con ella, ¿qué mejor prueba de que se sabe hacer?

En cuanto á las otras cualidades, fuera de las físicas, no son tampoco nada difíciles.

Desde luego, yo me comprometo á comer helado con tenedor ó con palillos, como los chinos el arroz, y el té estoy dispuesto, por 75 millones, á tomarle con limón, con anisado ó con ron, y alternando, si así le agrada.

También se puede hacer el sacrificio de no llevar alhajas, y en cuanto á las corbatas de color de rosa, quemaría todas las que tengo.

Lo malo es que somos muchos los españoles que no llegamos á tener 1,80 metros de estatura, y eso no tiene arreglo.



Miss Lilla Bramhall Gilbert, la novia ideal.

EN BUSCA



DE MARIDO

Ya la viuda tenía otro viaje dispuesto
Para la vieja Europa, cuando, así, de repente,
Se encontró galanteada por un joven apuesto
Que, con tenaz constancia la enamoraba ardiente.

Era el apuesto mozo, de siete pies de altura,
Bizarro capitán, según lo que él decía,
Pero se susurraba jamás vió una batalla,
Ni que jamás mandó sección ni compañía.

Tenía dos mil cruces y otros tantos millones,
Joyas de ricas gemas, un palacio, una villa,
Coches, caballos, autos, tapices á montones,
Gastaba como Crespo: era una maravilla.

La viuda, poco á poco, se encontró enamorada.
Y pronto hicieron serias aquellas relaciones.
La mano fué pedida y al punto fué otorgada,
Y se acercaba el día de unir los corazones.

Los regalos de boda que el capitán le hizo,
Eran ricos collares de un valor colosal.
Era una joyería, un verdadero hechizo,
Una fortuna, en fin, un inmenso caudal.

—¿De dónde—se decía la viuda algo intrigada—
Saca tanto dinero mi futuro marido?
Pero cosas son esas que no me importan nada.
Es bueno, es rico, es guapo, me quiere y es querido.

Mientras para la boda arreglaban el nido,
A un hotel elegante la viuda fué hospedada.
Mas una noche oyó gran alboroto y ruido;
Unos cuantos ladrones robaban la morada.

Da luz á la bombilla la viudita, asustada,
Y encuentra, sorprendida, que uno de los bribones
¡Era su novio!—¡Aparta!—le dijo más que alrada.
Sí que eres capitán, sí; ¡pero de ladrones!

FERS



COSAS RARAS Y NUEVAS

Una orquesta, compuesta toda por músicos mancos, está llamando muchísimo la atención en la capital de Yankilandia.

Cuando una muchacha en ciertos lugares de Asia, llega á la edad de diez y siete años y no ha sido pedida su mano, se la somete á un castigo, que consiste en hacerle ayunar durante tres días, al cabo de los cuales se le da de comer, durante veinticuatro horas, pescado salado, por todo alimento, y no se le permite beber ninguna clase de líquido para apagar la sed.

Los maquinistas de los ferrocarriles alemanes reciben una medalla de oro y cierta suma de dinero por cada diez años que llevan trenes sin haber tenido accidente alguno.

Una labradora norteamericana, observando que en tiempo frío se le

MODISTA DE GALLINAS

moría gran cantidad de pollos y gallinas, decidió ayudar á la Naturaleza procurando á las aves de corral un traje más caliente que las plumas, y tal como lo pensó lo puso en práctica, haciendo mantas, caperuzas y pantalones de bayeta encarnada, amarilla y azul.

Los pollos y gallos llevan la caperuza encarnada; las pollas y gallinas, azul.

Asegura la señora que, desde que viste á los bichos de su corral, la

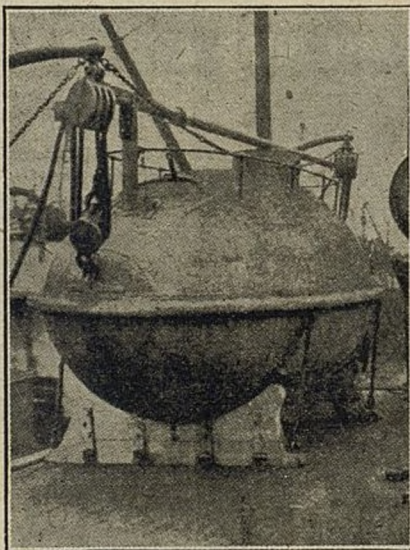


mortandad ha disminuído considerablemente, y que toda la familia gallinácea se encuentra feliz, sana y en perpetuo carnaval.

NUEVO SALVAVIDAS

Un joven noruego ha inventado un nuevo bote salvavidas, y ha dado tan buenos resultados submarinos, que algunos buques los han aceptado ya y los llevan en la cubierta.

El que aquí reproducimos está to-



mado de una fotografía hecha á bordo del vapor "Rundo", de la matrícula de Hull.

Como se ve, tiene la forma de un submarino, y puede manejarse, tanto desde su interior, como desde su cubierta.

Lleva en su interior depósitos de agua dulce y de provisiones, y además un mástil plegable, que puede armarse en un momento y ponerle velas.

En caso de apuro en un naufragio, pueden los pasajeros meterse dentro y lanzar al mar el bote salvavidas. Si la mar está muy picada, los tripulantes siguen encerrados, y no salen al exterior hasta pasada la tempestad. Además, no hace falta echarlo á la mar; basta soltar las amarras y aguardar á que el buque se hunda, pues el bote siempre volverá á salir á flote.

El teléfono adelanta que es una barbaridad.

Quienes, efectivamente, adelantan, son algunas Compañías de teléfonos norteamericanas.

Una de éstas, en el Estado de California, ha instalado, á lo largo de las carreteras, y de trecho en trecho, de tres en tres kilómetros, teléfonos al aire libre, metidos en cajas de metal.

Los turistas, ciclistas, automovilistas y demás istas amigos de viajar, se abonan á la red telefónica rural, por una cantidad módica.

Los abonados llevan una llave especial, y en caso de accidente, panne, etc., abren la caja que encierra el teléfono, y pueden comunicarse con la Policía, la Casa de Socorro, los garages ó el sitio que crean más conveniente.

Se calcula que en el fondo del mar, y en la ruta de Europa á India, hay joyas por valor de 22.400 millones de pesetas.

El gobernador de Arizona, mister Hunt, convidó á comer á su casa á nueve presidiarios, como premio á su buena conducta en presidio.

TIESTO CURIOSO

La extraordinaria curiosidad floral que aquí reproducimos, fué exhibida en la Exposición de flores celebrada últimamente en Birmingham, Inglaterra.

Cinco preciosas flores se presentaban exuberantes, saliendo de una bota vieja, y por el tamaño, la frescura y la galanura de la planta, se



podía colegir que no echaban de menos, ni el rico césped de los jardines, ni las macetas hechas para ese fin.

¡FRACASADOS!

Si no llegáis á realizar vuestra ambición, antes de daros por vencidos leed el estudio que manda gratis con catálogo de libros, N. IVANOF. Boite, 249. París.

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.

LOS SUCEOS

Subscription en
oda España, 5
pesetas al año.
Ilem en el ex-
tranjero, 8 fr.

LOS SUCEOS

Toda la corres-
pondencia debe
dirigirse al
Apartado de Co-
reos núm. 347.

Las sufragistas americanas.

Todos los años, por la misma época, las sufragistas norteamericanas se reúnen en manifestación, pacífica, generalmente, manifestación que consiste en una especie de revista y exposición de las fuerzas con que cuenta el feminismo de Norte América.

Las sufragistas de Nueva York hacen constantemente una propaganda activa y variada, y organizan á través de las calles de la gran ciudad una demostración á la que quieren dar solemne carácter, haciendo ver al público la unión de sus tropas para la conquista anhelada del voto.

Este año, como los anteriores, no han faltado á la tradición, y el 5 de Mayo corriente se reunían más de 17.000 mujeres en la vasta plaza de Washington, de Nueva York, y allí se formó el largo cortejo.

Las unas llevaban banderas, otras estandartes, no faltaban pendones, y muchas se cobijaban con blancas sombrillas, en las que llevaban inscripciones

de negras letras pidiendo el voto á la mujer y algunas otras cosas.

Desde la plaza de Washington, recorriendo las principales avenidas de la gran metrópoli, se dirigieron á Carnegie Hall, donde se verificó un mitin exclusivamente femenino y feminista.

Las oradoras fueron frenéticamente aplaudidas.

Entre toda aquella muchedumbre de mujeres, las había de todas clases, edades y profesiones.

Claro está que no abundaban las jóvenes.

Damas venerables, entre ellas la generala Mistress Blackwell, que no tiene menos de noventa y cuatro años, desfilaron y vociferó dando ejem-

plo de entusiasmo á las jóvenes reclutas.

A pesar de los pesares, se puede ver por nuestro grabado que había algunas manifestantes que podían pretender alcanzar éxitos en otras esferas que en las políticas, sufragistas que no podían negar que eran mujeres, y mujeres á quienes no se les hubiera podido negar un piropo.

Podemos asegurar, sin embargo, aunque no hemos presenciado la manifestación, que ninguna de las sufragistas recibieron piropo alguno. Muy bien se habrán guardado de ello los neoyorkinos, pues además de estar prohibido echar flores, cualquiera se atreve á andar en bromitas con esas señoras que piden votos, y llevando pantalones y botas de montar.



Las sufragistas uniformadas en la manifestación.

Las carreras en España

Con este título, se ha publicado, por el ingeniero D. Juan Herreros, un libro de 200 páginas, en que se consignan todos los datos que conviene conocer á todo el que trate de seguir una carrera, por referirse á los estudios, porvenir, tiempo invertido, etcétera. A su utilidad, una dicha obra la ventaja de su poco coste, que es sólo de 1,50 pesetas.

Pidiendo hijos prodigiosos

Ahora es cuando siento yo, tras de disgustos prolijos, que el cielo, ó quien sea, no me haya dado muchos hijos.

Ahora que todos los días, en revistas y en diarios leo las mil monerías de niños extraordinarios.

De esos niños eminentes que en talento, "aunque te asom- [bres]", apenas echan los dientes rivalizan con los hombres.

Seres que, por un arcano que no sé cómo explicar, ven, por ejemplo, un piano, y se agarran á tocar.

Niños de tal condición, como hemos visto diversos, que al soltar el biberón han roto á improvisar versos.

Y otros que, en dos años cortos, han hecho el Bachillerato, dejando lelos y absortos, desde su padre, hasta el gato.

¡Qué dolor tan grande el mío!... ¡Qué amargura tan atroz no ser, ni siquiera, tío de cualquier niño precoz!...

¡Qué vergüenza la que paso ante esas precocidades!... ¡Ay! ¡Si lo sé, no me caso ni hago otras barbaridades!

¡Qué envidia me da el aliño de esos benditos señores que tienen, cada año, un niño sin penas ni sinsabores!

¿Por qué Dios me habrá á mí im- castigo tan agobiante [puesto cuando de mi parte, he puesto lo que pude, que es bastante?

Yo no digo que asombrara á la Nación española, ni que uno mío tocara mejor que Pepito Arriola.

Pero, de haberlos tenido, yo no sé por qué, presiento

que alguno hubiera salido tocando algún instrumento.

Y si es niña, ¿quién me niega que ya naciera también bailando una danza griega, ó cantando el "ven y ven"?...

¿Quién sabe lo que el destino me tendría reservado?... ¡Quizá algún sietemesmo que naciera diputado!

Mi placer, lector, sería tener un rorro, que presto, ¡á los dos meses y un día comiera del Presupuesto!

¡Y otro que, al romper á hablar ante las gentes perplejas, consiguiera apabullar "hasta al propio Canalejas"!

Y como con esto infiero que pido lo regular, no pido un hijo torero, ¡porque sería abusar!

P. GRACO.



El ventisquero del Diablo que tuvo que atravesar la caravana.

Los noruegos en el Polo Sur.

El 10 de Enero de 1911, la expedición noruega llegada á la bahía de las Ballenas, situada en la extremidad de la Gran Barrera, donde procedió á establecer la base de operaciones; descargar el buque y establecer el campamento de invierno.

Para distraerse de su trabajo, y con objeto de acumular provisiones para el invierno, Amundsen y sus compañeros dedicaban todos los días algunos ratos á la caza de focas, caza en extremo sencilla, pues estos animales que jamás habían visto al hombre, se dejaban acercar y aun tocar, así es que hacían verdaderas hecatombes, matando á garrotazos centenares de focas. Una verdadera matanza, pero necesaria para su subsistencia. La especie más abundante en estos parajes, es la llamada foca Weddell, que mide de dos y medio á tres metros de largo, así es que no les fué difícil á los cazadores reunir en poco tiempo 60.000 kilos de carne fresca.

Después de ésto, Amundsen estableció una serie de depósitos en la Gran Barrera, y en una extensión de 368 kilómetros.

Cada uno de estos depósitos contenía varios cientos de kilos de víveres para los exploradores y los perros. En cada uno ondulaba una bandera negra para que sirviera de guía á la caravana. De siete en siete kilómetros, elevaron una de estas señales.

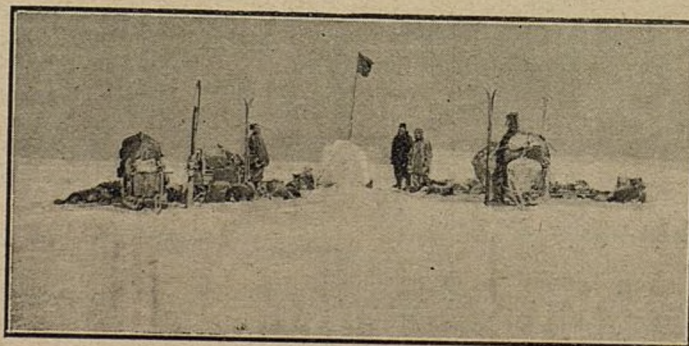
En Marzo terminó el verano, y la temperatura comenzó á bajar, llegando el termómetro á marcar 45° bajo cero.

La barraca de madera destinada á

estación de invierno, había sido rodeada de una alta muralla de hielo para protegerla contra los vientos fríos. Alrededor de la barraca habían edificado chozas de hielo, que servían de depósitos, y todas estas habitaciones estaban unidas á la central por galerías hechas en la nieve, de manera que los exploradores podían recorrer la pequeña ciudad polar, sin salir al exterior y exponerse á los mortíferos fríos. El campamento estaba instalado en la Gran Barrera, colosal ventisquero de 900 kilómetros de largo y 600 de ancho.

El invierno fué cruelmente frío, fluctuando la temperatura entre 50° y 60° bajo cero. Los noruegos arreglaron tan admirablemente su cuartel de invierno, que pudieron conservar en el interior la agradable temperatura de 20° sobre cero.

El 24 de Agosto, después de cuatro meses sin sol, éste apareció sobre el horizonte, y entonces Amundsen partió en busca del Polo, pe-



Depósito de provisiones señalado con una bandera negra.